XVIII

D. Diego Felipe Gomez de Angulo.

El Illmo. Sr. Dr. D. Diego Felipe Gomez de Angulo, oriundo de las montañas de Búrgos, é hijo de padres nobles, cuando recibió la mitra de Antequera en 1745, habia recibido el título de doctor en ambos derechos: fué abogado de las Reales Audiencias de Guatemala y México, Cura y Provisor en la primera de estas ciudades, y despues Dean de la Iglesia de Puebla y Gobernador mucho tiempo de este Obispado.

El genio perspicaz de este Señor, su actividad incansable, su ardiente caridad y profunda sabiduría, hicieron de él uno de los más preclaros Obispos de Antequera.

El Sr. Gomez de Angulo, para que los negocios eclesiásticos no sufriesen tardanza en su despacho, promovió y dejó establecido que un correo semanario pusiese á Oaxaca en contacto con México. Cualquiera comprende cuánta utilidad resultó de aquí al vecindario de la ciudad. Tan benéfica se juzgó en México aquella institucion, que algun tiempo despues, el 18 de Octubre de 1755, se mandó por bando correr las postas por Querétaro, Celaya, Guanajuato, San Miguel el Grande, Valladolid, Zacatecas, Guadalajara, Durango y Chihuahua, para que en la capital se recibiesen correos ordinarios con tanta puntualidad como de Oaxaca.

Tuvo gran devocion al Santísimo Sacramento, lo visitaba todos los dias, y llegó á tener el mérito de que lo llamasen *la perla del Sacramento.* Puso en práctica el Santo Jubileo circular que á su peticion concedió Benedicto XIV por sus dos Breves, el uno del año de 1744 *Universis Christi fidelibus* y el otro del año 1745 *Cum Nos hodie.*[1]

El Illmo. Sr. Gomez Angulo dotó los Sermones del *Miserere* que

1 Esta devocion la encontramos establecida en nuestra capital, y dispusimos extenderla este año á algunas de las parroquias principales de la Diócesis, en donde ha sido tan bien aceptada, que por las instancias que hemos recibido de extenderla á otros pueblos, hemos decretado que en adelante se celebre un turno en la capital y las parroquias del Valle que pertenecen al centro, y otro turno en los Curatos de las Vicarías foráneas.

se predican los viérnes de Cuaresma en nuestra Santa Iglesia Catedral.

Despues de haber mandado que se diese cátedra de Filosofía Temística en el Colegio Seminario, además de la prima de Teología escolástica y dos de Gramática, pretendió fundar en el Obispado una Universidad, para cuya empresa, hechas las diligencias previas en la Real Audiencia de México, y remitidas á España, las aprobó el Real Consejo, en cuya consecuencia condescendió el Rey, con tal que señalara renta para las cátedras de ambos Derechos y Medicina, expidiendo varias cédulas, que originales con las demás diligencias, se guardaban en el Archivo del Palacio Episcopal. Suspendióse este asunto por haberse enfermado S. S. Illma. de un ataque violento de epilepsía, que le dió cuando practicaba la santa visita en Tehuantepec. Murió el 28 de Julio de 1752, y se depositó su cuerpo en el sepulcro de los Señores Obispos, en la capilla de San Pedro, trasladándole despues al que mandó le hicieran en el presbiterio de la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe en la misma Catedral.

En el intermedio del gobierno del Sr. Angulo y de su sucesor, en Noviembre de 1753, el Provisor y Vicario General del Obispado, acompañado del Alcalde de primer voto y de los Secretarios de ambos Cabildos, notificó al Provincial de Santo Domingo despacho del Virey, en que se mandaba que los domínicos entregasen al clero secular varias parroquias, entre las que se contaban Etla, Zimatlan, Tlalistac, Tehuantepec, etc.; en órden á Cuilapam se intimó á los frailes que no sólo desamparasen la administracion de la parroquia y de los pueblos adjuntos, sino tambien que entregasen el convento con sus alhajas, rentas y censos, por inventario. La medida se llevó adelante con todo rigor, y sólo al cabo de algun tiempo recobraron los religiosos la parroquia de Tehuantepec.

XIX

D. Buenaventura Blanco y Helguero.

Es de notarse que por singular favor de la Providencia, los Reyes de España presentaron siempre á los Sumos Pontífices sujetos célebres por su ilustracion y virtud, para ocupar la Silla Episcopal de

Antequera: y por eso no es de extrañar que á mediados del siglo XVIII, en que todavía estaban vivas las raíces de la idolatría en los pueblos de Oaxaca, viniera de Pastor un varon tan piadoso y amante de la enseñanza cristiana, como el Illmo. Sr. Dr. D. Buenaventura Blanco y Helguero. Tomó posesion de su Diócesis el 4 de Noviembre de 1754. Era natural de Valladolid en España, y habia sido colegial en el Mayor de San Ildefonso de Alcalá, Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia de Calahorra, Visitador, Provisor y Vicario General de aquel Obispado. Llegó á Veracruz en el registro "Borgoña" el 15 de Setiembre de 1755. Fué recibido con honor en México el 8 del siguiente mes, y lo consagró en Tacubaya el Illmo. Sr. Arzobispo Rubio y Salinas, el 20 del mismo Octubre. A 6 de Noviembre, acompañado del Dr. Quintana, Canónigo de Oaxaca, de un sobrino suyo que fungia de Secretario y de numerosa familia, salió de México para su Obispado, en donde fué recibido con arcos triunfales.

En su ministerio se mostró Pastor vigilantísimo, trabajando con teson y constancia, y valiéndose de cuantos medios eran ó parecian conducentes á la extirpacion de los vicios, y la fiel observancia de los preceptos divinos. A los maestros de escuela mandó que todos los domingos concurrieran con sus discípulos á la Catedral, de donde él mismo ó su Provisor salia con todos cantando por las calles la doctrina cristiana hasta llegar al templo de San Felipe: allí un sacerdote explicaba algun punto de la misma doctrina, y luego el resto del clero y el mismo Sr. Obispo se distribuian á los niños formando pequeños círculos con ellos, para examinar si habian entendido la explicacion, ver si podian responder de memoria á las preguntas que les hacian de la doctrina, y explicárselas despues extensamente. Otro tanto hacia con las niñas en el templo de San Francisco.

Para aprovechamiento espiritual del pueblo determinó que los predicadores no se cuidasen de un estilo florido al hacer elogios de los Santos, sino que tejiesen sus panegíricos inculcando al mismo tiempo aquellas virtudes morales más aptas para enderezar y corregir las costumbres viciosas. Con el mismo fin de extirpar los hábitos pecaminosos, que insensiblemente con perjuicio de la moral se generalizan en la sociedad, procuraba despertar aquellos sentimientos que inclinan al hombre á la práctica y cultivo de la virtud y aborrecimiento

del vicio: promovia á este fin procesiones de penitencia, como era costumbre entónces, distribuyendo en ellas á los padres del oratorio para que con fervorosas exhortaciones moviesen los corazones de los fieles; y él mismo, con una corona de espinas en la cabeza, una soga al cuello, empuñando la imágen del Salvador, y sin llevar otro vestido que una sotana, procuraba con su ejemplo predicar penitencia al pueblo. Sucedió alguna vez que no pudiendo ya concurrir por sus enfermedades á una de dichas procesiones, quiso permanecer hasta el fin de ella en oracion, puesto de rodillas en el presbiterio de su Catedral. Acostumbraban entónces salir con frecuencia de Oaxaca hombres y mujeres para recorrer de paseo el pueblo de San Juanito Chapultepec, y allí cometer vergonzosos delitos con no poca afrenta de la moral, deshonra de nobles familias, y escándalo de todo el pueblo. El piadoso Obispo se declaró contra aquel paseo, combatiéndolo con tal eficacia, que logró impedirlo y hacerlo olvidar.

Como era de esperarse, tampoco dejaba de atender á la instruccion y reforma del clero. Mandó que se hiciesen informaciones secretas acerca de las costumbres y vida privada de los pretendientes á órdenes sagradas, como se practica hasta el dia, aparte del riguroso exámen de suficiencia *ad curam animarum* que precedia desde el subdiaconado á la recepcion de dichas órdenes. Estableció para los sacerdotes una academia semanaria de moral en el Colegio de Santa Cruz, la que pasó despues al Oratorio de San Felipe, agregando otra sobre las ceremonias de la misa. A juzgar por el modo con que se conducia este Señor Obispo, se hubiera dicho que el celo de la gloria de Dios y del bien comun de sus súbditos le traia en perpetuo desvelo.

Sus obras de caridad fueron grandes. En el hospital Real de San Cosme abrió á su costa nuevas enfermerías abastecidas de camas y ropa necesaria á los enfermos: puso allí una botica provista de todo lo necesario, gastando en ello 14,000 pesos. Era además muy generoso en hacer limosnas, tanto en lo privado á pobres vergonzantes, como en lo público á los pobres manifiestos. En algunas festividades de su especial devocion, solicitaba un anciano, una mujer y un niño, pobres todos, para servirles personalmente la mesa en su palacio en honor de Jesus, María y José, á quienes amaba con singular ternura. Tampoco se olvidaba de los templos. Reparó el de Ja-

latlaco, adelantó mucho la fábrica del Patrocinio, y el antiguo trono en que se ponia manifiesto el Santísimo en la Catedral, de peso de 425 marcos, lo deshizo, añadiendo otros 714 para formar uno nuevo de 1139 marcos y de construccion más elegante, gastando en ello 15,000 pesos.

Los diez años que gobernó la Diócesis de Oaxaca fueron una serie no interrumpida de ejemplos de virtud, y decidido empeño para extirpar las prácticas de idolatría á que se entregaban algunos indios clandestinamente.

Murió el Illmo. Sr. Helguero el 11 de Mayo de 1764, exhortando fervorosamente á los asistentes al servicio de Dios, y dando grandes muestras de penitencia y edificante resignacion.

XX

D. Miguel Anselmo Alvarez de Abreu.

Fué el vigésimo Diocesano de Oaxaca el Illmo. Sr. Dr. D. Miguel Anselmo Alvarez de Abreu y Valdés, hijo de un grande de España y natural de Tenerife.

Muchos fueron los títulos y honores que recibió este Illmo. Señor ántes de ser Obispo de Oaxaca: entre otros se mencionan los de Doctor de la Universidad de Sevilla, Secretario del Illmo. Sr. Arzobispo Guerra, Confesor de la Reina de España, Canónigo en Canarias, Juez de la Santa Cruzada y Obispo de Segovia y Comayagua.

Hizo su entrada el 26 de Diciembre de 1765, y uno de sus biógrafos asegura que su muerte, acaecida el 17 de Julio de 1774, provino de la fuerte impresion que le causó el destierro inesperado de la Compañía de Jesus, á quien profesaba singular estimacion y acendrado cariño.

En un antiguo documento anónimo, que ha llegado á nuestro poder en estos momentos, y cuyo autor fué probablemente un Padre Felipense de esta ciudad, encontramos las biografías de los Sres. Obispos de Antequera desde el primero hasta el vigésimo tercero inclusive. Al comparar los datos y fechas que contiene, con los que hemos encontrado relativos á los Sres. Obispos que preceden, es notable la exactitud que encierran, y de consiguiente son todos dignos

de crédito. Será acaso más grato al lector que le demos á conocer textualmente el resto del referido manuscrito, prescindiendo de otras fuentes de que nos hemos servido hasta ahora.

Tratando del Sr. Alvarez de Abreu, dice: consagró en 30 de Setiembre de 1770 al Illmo. Sr. Dr. y Maestro D. Fr. Juan Manuel Gareta, Vargas de Rivera, religioso mercenario, Obispo de Chiapas. Salió de esta ciudad para la de México á la celebracion del *Concilio Mexicano cuarto*, al que asistió de Decano, el dia 24 de Noviembre de 1770, y regresó á esta ciudad, en donde entró con felicidad el dia 30 de Noviembre de 1771. Duró dicho Concilio diez meses y tres dias: un mes y tres dias más que el tercer Concilio. Consagró el altar mayor de esta Santa Iglesia Catedral, que estaba execrado, por haberlo deshecho para poner el ciprés nuevo, que es más amplio que el antiguo, en 12 de Agosto de 1772. En 17 de Enero de 1773 consagró la Iglesia del Oratorio de San Felipe Neri, y asignó para su celebracion anual el dia 22 de Enero, y el 12 de Febrero de dicho año consagró el altar mayor que está dentro del entierro de los Padres del mencionado Oratorio. A su costa, por estar muy maltratada la Iglesia de Nuestra Señora de las Nieves, la derribó é hizo toda de nuevo, bendiciéndola á continuacion. En su tiempo, en 25 de Junio de 1767, juéves, Octava del Córpus, amanecieron arrestados por el sargento mayor D. Luis Milac, comisionado por Su Majestad, los Padres de la Compañía de Jesus que estaban en este Colegio de Oaxaca. El dia 26 de dicho mes, ó sea al dia siguiente, salieron para Veracruz, ménos el Padre Rector Nicolás Calatayud, que quedó en Santo Domingo; el Padre Procurador José Solar en San Francisco, y el Padre misionero Juan Ignacio Tembra en la Merced; pero el dia 20 de Agosto de dicho año se llevaron á estos tres para Veracruz. Confirmó dentro de esta ciudad 2,350 personas; en los Valles 14,374; en la Mixteca 23,695; en Miahuatlan 4,594, á más de las que hizo en el Obispado de Puebla. Ordenó en el Obispado de Puebla y en éste, 2,000 personas de Órden Sacro, á más de las de menores. Fué muy caritativo, de un genio afable con pobres y ricos, por lo que se granjeó las voluntades. Murió en 17 de Julio de 1774. Está sepultado en esta Santa Iglesia Catedral.

XXI

D. José Gregorio de Ortigosa.

VIGÉSIMO PRIMO SEÑOR OBISPO.

El Illmo. Sr. Dr. D. José Gregorio de Alonso y Ortigosa, natural de Viguera, Fiscal de la Audiencia de Ciudad Real, Provisor y Vicario General de Ceuta y Sigüenza, Subdelegado de la Santa Cruzada en el primero, y Arcediano de Almazan, Dignidad del segundo, Inquisidor Apostólico del Santo Tribunal de la Inquisicion de México y de toda la Nueva España, Obispo de esta ciudad de Antequera, lo consagró el Illmo. Sr. Dr. D. Victoriano Lopez Gonzalo, Obispo de Puebla, en 17 de Diciembre de 1775, en la ciudad de Tehuacan de las Granadas, y entró en esta ciudad en 30 de Diciembre de dicho año de 75. Hizo la renuncia del Obispado en el año de 1791 y se la admitió la Santidad de Pio VI en 10 de Junio de 92. Salió el 10 de Setiembre de 92 de esta ciudad con el fin de visitar el pueblo de Tamazulapam y otros de la Mixteca para no volver á ella y quedarse viviendo en Tehuacan.

Visitó todo su Obispado, consagró en 27 de Junio de 1776 el altar mayor de Nuestra Señora de la Soledad que estaba execrado por haberlo deshecho para sacar más adelante el Sagrario y la urna de Nuestra Señora, y consagró en dicha Iglesia en 22 de Agosto de 1779 al Illmo. Sr. Dr. D. Cayetano Francos de Monroy, Arzobispo de Guatemala, poniéndole el palio el 24 de dicho mes y año en la Capilla de su palacio.

Dió facultad al Sr. Dean, Dr. D. Pedro Alcántar de Quintana, para que bendijera el convento de las religiosas Cacicas Capuchinas de Santa María de los Angeles, lo que ejecutó en 29 de Setiembre. La Iglesia de este Convento la habia dedicado el Illmo. Sr. Blanco á los gloriosos Príncipes. La tarde del domingo 2º de Cuaresma, 24 de Febrero de 1782, hicieron su entrada las seis religiosas Capuchinas fundadoras, que á solicitud y expensas de dicho Illmo. Señor vinieron del convento de Córpus Christi de México, acompañadas del Dr. D. José Ruiz.

Recabó de la Católica Majestad el Rey D. Cárlos III, que la Iglesia y Colegio de los Jesuitas expatriados se dedicase á convento de las Religiosas Concepcionistas.

Dotó á varias niñas para religiosas de los conventos de la Concepcion, Soledad y Santa Catarina, ayudó á las de las Capuchinas españolas, y mantuvo tambien á otras en el Colegio de Niñas. Dió muchísimas limosnas así á pobres mendigos como á mujeres vergonzantes, señalándoles á éstas una limosna semanal. En dotes de monjas y limosnas consumió todo cuanto le rindió la Mitra.

Durante su pontificado, en Noviembre de 1781, se comenzó á expensas de varios devotos del vecindario, pobres y ricos, la reedificacion del templo de Nuestra Señora de la Consolacion, que con los temblores estaba arruinado, habiéndose concluido en el año de 1783.

Hizo donacion á su Iglesia Catedral de varios ornamentos de tela preciosa completos y algunas alhajas; le dió además doce capas, varias casullas de diversos colores, cálices con vinageras y platillo, palmatoria y azafates, todo de plata, un báculo, roquetes y pectorales con sus bejuquillos de oro, y cuanto tenia de su uso. Dió dos relicarios de plata con los huesos de San Abundio, San Celestino y Santa Modesta. Donó, á más de lo dicho, al Santísimo Sacramento del Sagrario de la Catedral, dos coches con sus mulas aperadas.

En los meses de Febrero y Marzo de 1784, un comerciante europeo, D. Juan Angel Vicuña, recogió toda la cera y le puso precio de cincuenta pesos arroba; pero el Sr. Obispo D. José Gregorio Alonso de Ortigoza conociendo la suma codicia de éste, mandó promulgar edicto con fecha 5 de Marzo, para que en la próxima Semana Santa no se pusieran monumentos más que en la Catedral con cien luces solamente, y en las iglesias de regulares y monjas con doce, prohibiendo que en las demás se verificase, suspendiendo tambien por esta misma causa el Jubileo Circular.

En los temblores tan horrendos que se experimentaron en Oaxaca como á las once y media del miércoles 28 de Marzo, dia de San Sixto, del año de 1787, hubo uno tan grande y de tanta duracion, que llegó á temblar casi de continuo toda la tarde y toda la noche, temiéndose ya que quedaria sumergida y destruida la ciudad y gran parte de sus habitantes. Continuó temblando los siguientes dias, pues el viérnes de Dolores, 30 de dicho mes, á las once de la noche repitió muy fuerte, y el 3 de Abril, mártes santo, á las nueve y me-

dia de la mañana hubo otro, el más fuerte de todos, que dejó las casas y los templos arruinados y algunos de ellos destruidos. Su Illma. procuró desde luego recurrir á Dios disponiendo se sacase en procesion por las calles á Nuestra Señora del Rosario y que se llevase de la misma manera á la Catedral la imágen de Nuestra Señora de la Soledad, y respecto de los conventos de religiosas anduvo tan solícito y cuidadoso que tomó todas las precauciones para libertarlas del peligro en caso necesario.

En la proclamacion del católico monarca el Rey Fernando VII, contribuyó con mil pesos para que no se verificasen las corridas de toros que habian pensado tener en las fiestas Reales, evitando de éste modo los desórdenes que pudieran originarse con ese motivo.

Dió personalmente á varias religiosas de los cuatro conventos el hábito y recibió su profesion, diciéndoles al mismo tiempo una fervorosa plática. En fin, fué amorosísimo Padre y celosísimo Pastor de su rebaño, así en lo espiritual como en lo temporal.

En el año de 1780, por los meses de Enero y Febrero, entró en la ciudad de Oaxaca la peste de viruelas y el Sr. Obispo dió una buena cantidad para que se invirtiera en sábanas, colchas y limosnas á los pobres.

Habiendo renunciado el Obispado en el año de 1791 y admitida la renuncia salió para Tehuacan el 10 de Setiembre de 1792, volviendo de nuevo á la ciudad de Oaxaca el 14 de Junio de 1793. Despues de haber vivido tres años retirado en su casa como Obispo particular, murió de apoplegía en dicha ciudad el 27 de Agosto de 1796 á las diez de la mañana. El dia 1º de Setiembre se le hicieron magníficas honras fúnebres en la Santa Iglesia Catedral, y el dia 2 fué trasladado su cadáver al Santuario de Nuestra Señora de la Soledad, colocándolo en la bóveda que está debajo del Presbiterio.

XXII

D. Gregorio José de Omaña y Sotomayor,

El Illmo. Sr. Dr. D. Gregorio José de Omaña y Sotomayor nació el 12 de Marzo de 1729, en el Curato de Santiago Tianguistengo,

del Arzobispado de México, y en 2 de Febrero de 1793 mandó su Cédula de Obispo á este Cabildo, dada por el Rey Cárlos IV y las Bulas por el Señor Pio VI: se anunció su nombramiento con repique é iluminacion. En 24 de dicho mes, dia del Apóstol San Matías, lo consagró en la Villa de Tacubaya el Sr. Arzobispo Dr. D. Alonso Nuñez de Haro y Peralta, y en 6 de Mayo de 1793, á las diez y media de la mañana, entró en esta ciudad.

Fué Colegial, Catedrático de Latinidad, de Filosofía y Teología escolástica, Vice-Rector y Rector del Real y Pontificio Seminario de México, Cura y Juez Eclesiástico de San Felipe el Grande, Canónigo, Magistral, Tesorero, Chantre y Arcediano, Dignidad de la misma Metropolitana de México, Examinador sinodal del Obispado, Juez Conciliario del Colegio Tridentino, Primer Teólogo Consultor del Concilio IV Mexicano, Juez Apostólico delegado en la causa de la Beatificacion del V. P. Margil, etc.

Fué dos ocasiones á México, la primera en el año de 1796, y la segunda en 1799, donde murió el dia miércoles 11 de Octubre de dicho año, y lo enterraron en la Santa Iglesia Catedral de México. Gobernó seis años, cinco meses, cinco dias.

Agregarémos que el Sr. Omaña fué muy caritativo. Durante el corto período de su pontificado repartió entre los necesitados, por mano de su mayordomo, la cantidad de 78,500 pesos, entrando en esta suma las pensiones que tenia la Mitra, los censos, etc. Era docto, de miras elevadas y enérgico carácter, lo que, segun parece, le proporcionó algunos disgustos, principalmente de parte del Cabildo.

Se cuenta una anécdota que consignamos aquí por ser en extremo honrosa á su predecesor. A la llegada del Sr. Omaña, el Sr. Ortigosa recibió al nuevo Obispo en su casa y en su mesa, presentándole un servicio humilde. Llamando la atencion del Sr. Omaña que la vajilla fuese de barro comun, se propuso obsequiar al huésped con una magnífica vajilla de plata de su propiedad. El Sr. Ortigosa aceptó la donacion con estas palabras: "Vuestra Señoría tuvo muy feliz inspiracion, adivinó que no tenia ya dinero para socorrer á mis pobres." Y en efecto, la vajilla se vendió y el precio se repartió aquel mismo dia entre los pobres.

Cuando murió el Sr. Omaña, honraron en México sus funerales

cuantas personas notables habia en la capital. En Oaxaca tambien se le dedicaron suntuosas honras fúnebres cuya descripcion se dió á la prensa.

XXIII

D. Antonio Bergosa y Jordan.

Al Illmo. Sr. Dr. D. Antonio Bergosa y Jordan, natural de Jaca, cerca de Zaragoza, Inquisidor de México, lo consagró en Puebla el Sr. Dr. D. Salvador Bienpica, y entró en Oaxaca en 2 de Mayo de 1802. Fué nombrado Arzobispo de Guatemala en Marzo de 1811, y no habiendo querido aceptar presentó su renuncia. En 23 de Enero de 1808 obtuvo por auxiliar al Sr. Dr. y Maestro R. P. Fr. Ramon Casaus y Torres, religioso dominico, quien estuvo en ésta tres años y meses.

En 2 de Setiembre de 1811 le vino el nombramiento de Arzobispo de México y en 6 de Noviembre presentó su Cédula dada por las Córtes; mas con motivo de estar los caminos invadidos por los insurgentes no pasó á México sino que se detuvo en Oaxaca hasta el 19 de Noviembre de 1812, en que se fugó, por estar ya los insurgentes cerca de esa ciudad, habiendo entrado Morelos en ella el miércoles á las once y media, dia de Santa Catarina Mártir, 25 de dicho mes, con más de ocho mil soldados, con buenas armas y más de cuarenta cañones de todos calibres. Se posesionaron de la ciudad hasta el 25 de Marzo de 1814, ó sean diez y seis meses, y entraron las tropas del Rey en 29 del mismo mes, yendo de Comandante General D. Melchor Alvarez, Brigadier del Regimiento de Saboya.

El Illmo. Sr. Bergosa se dirigió primero á Tehuantepec, despues á Tuxtla, y por fin en Villahermosa se embarcó para Veracruz, en cuyo puerto permaneció hasta que salió un convoy para Puebla, y tuvo con este motivo ocasion de pasar á México para tomar posesion; mas habiéndosele presentado obstáculos que no pudo superar, quedó solamente de Gobernador de la Diócesis Metropolitana, hasta que habiendo regresado á España el Rey Fernando VII en 13 de Mayo de 1814, y desaprobado los nombramientos hechos por las Córtes, designó para Arzobispo al Señor Dean de la Catedral de México, Dr. D. Pedro José Fonte, quedando retirado en Ta-

cubaya el Sr. Bergosa en espera de las órdenes de la Corte. Esta resolvió y le comunicó que si queria Obispado pretendiera alguno de los que á la sazon estaban vacantes en España. En vista de esta determinacion se embarcó para Cádiz y fué nombrado al poco tiempo Arzobispo de Tarragona. La noticia de esta promocion se anunció en Oaxaca con repique general de campanas, quedando por consiguiente vacante aquella Mitra. Gobernó la Diócesis quince años, seis meses y diez y ocho dias.

XXIV

D. Manuel Isidoro Perez.

México á principios del siglo XIX pasaba por una época crítica social. Fué entónces electo Obispo de Antequera el Illmo. Sr. Dr. D. Manuel Isidoro Perez Suarez.

Este señor nació en el año de 1776 en el Arzobispado de Toledo, y aunque sus padres tenian escasa fortuna, pudo recibir la más brillante educacion, debida á un pariente acaudalado que tenia.

Por recomendacion del Rey Fernando VII fué electo en Roma Obispo de Antequera el 2 de Junio de 1819.

Desde luego se dió á conocer en Oaxaca, y se hizo venerar el Sr. Perez por los consuelos que proporcionaba á sus diocesanos y por la afabilidad con que daba audiencia á toda clase de personas.

El dia 19 de Diciembre de 1820 hizo la consagracion solemne de la Iglesia de San José.

Al cabo de seis años, durante los cuales llevó una vida intachable, no faltándole algunos disgustos en esa época efervescente, solicitó la licencia que le fué concedida para ir á arreglar asuntos de la disciplina eclesiástica.

El 27 de Diciembre de 1831 hizo renuncia de la Diócesis, y á los tres años murió, no sabemos dónde.

XXV

D. Angel Mariano Morales.

El vigésimo quinto Diocesano de Oaxaca fué oriundo de Michoacan y nació de padres virtuosos y distinguidos el 5 de Setiembre de